

¿Qué es consagrarse?

La palabra “consagración” viene del latín: “Cum-sacrum”, es decir, “Santo con”.

El propósito de la consagración es alcanzar la santidad. Es alcanzar esa unión de corazones, de nuestro corazón, con el corazón de Dios.

Cuando le damos permiso a María de actuar en nuestro corazón, ella, junto con el Espíritu Santo empiezan a trabajar en nosotros y a conseguirnos las gracias necesarias para cambiar nuestro corazón de piedra por un corazón vivo, lleno de amor para Dios y para nuestros hermanos.

Muchos caminos pueden ayudarnos a lograr esto, pero el más fácil, el más corto y más seguro, es sin duda, a través del Inmaculado Corazón de María, como dice San Luis Grignon de Montfort.

Modo de preparación

Para consagrarse al Inmaculado Corazón de María, es necesario realizar una preparación personal durante 33 días.

El método propuesto para la Preparación se llama “33 Días Hacia Un Glorioso Amanecer”, y nos permitirá meditar sobre la vida de 4 grandes santos marianos: Luis Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe, Madre Teresa de Calcuta y Juan Pablo II.

Finalizada la preparación debe realizarse la consagración en una fecha de fiesta mariana, ya sea en forma personal o en grupo durante la celebración de la Santa Misa.

María desea ayudarnos, a través de su Inmaculado Corazón, a traer el mundo de vuelta a Dios.

Esta es una invitación para llevar al cabo la preparación y consagrarse a sí mismos, a sus familias, a las parroquias y a la Arquidiócesis a su Inmaculado Corazón.

Consagración Total al Inmaculado Corazón de María

- La consagración Inmaculado Corazón de María, es una oportunidad que la propia Madre nos ofrece, en el seno de la Santa Iglesia, para recorrer con rapidez y simplicidad evangélica el camino que nos lleva a la Santidad.
- La finalidad de esta total entrega es la de unirnos a Jesucristo y hacernos crecer en su gracia.
- Por la Total Consagración, renovamos nuestras promesas bautismales, y recuperamos la conciencia de nuestro estado de pertenencia a Dios.
- Nos entregamos totalmente a María para que ella nos enseñe a cumplir en nuestras vidas la santísima voluntad de Dios.
- Si sólo nos atenemos a nuestro criterio humano, para quienes quieran recorrer este camino pueden existir dos riesgos: entender la Consagración como algo puramente ritual, sin resonancia en la vida, o pensar que es tan difícil, que no podemos vivirla porque no somos santos.
- La Consagración es para quienes tienen en su corazón el deseo de acercarse a Dios, cada vez más y aspiran a amarlo profundamente.
- Todo eso a través de María para que Ella nos enseñe a ser fieles a nuestra adhesión a Cristo y renunciar a todo mal.

Para los principiantes, **¡es luz!**, para los flojos, **¡fuerza!**, para los fervorosos, **¡ideal!**

www.fatimazoporlapaz.org



La consagración a la Santísima Virgen María es un acto mediante el cual una persona se entrega totalmente a la protección, guía y amparo de la Virgen para que Ella la conduzca a la unión perfecta con Cristo.

Jesucristo, Nuestro Señor, al hacerse hombre, quiso pasar nueve meses en el vientre de la Virgen María, donde se formó la santísima humanidad; después, de pequeño, se entregó a los cuidados maternos de María, dejándose guiar por Ella; finalmente, desde la cruz, proclamó solemnemente a la Virgen María como madre de todos los discípulos.

Consagrarse a la Virgen no es sino imitar lo que el mismo Jesús hizo y vivir lo que Él nos mandó: acoger a María como Madre, el más interior de nuestra vida.

Por eso consagrarse a la Virgen ha sido una práctica que la Iglesia, de una manera u otra, ha vivido desde sus comienzos hasta nuestros días.

¿Por qué consagrarse?

Todos los cristianos sabemos lo difícil que es mantenerse día a día en una vida fiel a Dios. ¡Son tantos los peligros, las tentaciones, las ilusiones...!

¿Hay algún camino seguro, fiable y fácil que nos ayude a mantenernos unidos a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador?

Sí que lo hay. Él mismo nos los mostró. A la hora de hacerse hombre Jesucristo vino a nosotros a través de la Virgen María.

¿Por qué no íbamos a coger el mismo camino a la hora de ir hacia Él?

Consagrándonos a la Virgen nos ponemos en manos de la Madre de Dios, que es también nuestra madre, para que Ella nos proteja y nos ayude a mantenernos fieles al Señor.

Ella cuida de forma especial, ayudando a vencer todas las dificultades propias de la vida cristiana, a aquellos que se confían en sus manos y bajo su manto.

¿No basta esta única razón para entregarnos totalmente a los cuidados de la Reina del Cielo?

Por eso los santos de todos los tiempos han vivido unidos y consagrados a la Santísima Virgen María. Difícilmente podamos encontrar ningún santo que no haya tenido especial amor y devoción a la Virgen.

Algunos de ellos han sido especialmente importantes por su insistencia en este asunto.

Entre ellos cabe recordar a San Ildefonso de Toledo (607-667) San Bernardo de Claraval (1090-1153), San Juan Bosco (1815-1888), San Antonio M^a Claret (1807-1870) San Juan Pablo II (1920-2005).

Un santo muy importante fue San Luis María Grignón de Montfort (1673-1716), que escribió un libro titulado "Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María" donde explica estos temas con profundidad.

La consagración a la Santísima Virgen María ha tomado fuerza en estos últimos años a raíz de las apariciones de la Virgen en Fátima, donde el Cielo claramente pidió no solo la consagración de las personas individuales sino también la de países enteros.

El Magisterio de la Iglesia, especialmente a través de los Sumos Pontífices, ha alabado, recomendado y exhortado a todos los cristianos a que se consagren a la Santísima Virgen María.

El Papa San Juan Pablo II (consagrado personalmente bajo el modelo de San Luis M^a Grignón de Montfort) y el Papa Benedicto XVI impulsaron esta práctica de forma especial en estos últimos años.

Sn. Juan Pablo II entendía la entrega a María como "la renovación perfecta de las promesas bautismales" a través de las manos de ella. Según entendía el Papa, un cristiano se entrega conscientemente a María para poder entrar plenamente en la consagración a Jesucristo efectuada mediante el bautismo.

El Papa Francisco también ha querido señalar lo importante que es consagrarse a la Virgen. El 13 de octubre de 2013 hizo una solemne consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, llevando a Roma para este fin la imagen de la Virgen que se encuentra en Fátima.

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA: LA RESPUESTA LA CATEQUESIS DE FÁTIMA

La Santísima Virgen no pidió específicamente a los niños que se consagrarán a ella. Ellos no hubieran entendido de inmediato ni la palabra ni el concepto.

Sin embargo, al pedirles que se ofreciera generosamente a Cristo por la salvación de otros, María los estaba dirigiendo hacia el camino de la consagración total a su Inmaculado Corazón.

Al pedirle al Santo Padre que consagra Rusia a ella, la Santísima Virgen invitó a la Iglesia del siglo XX (y siglos venideros) a seguir el camino de entrega mariana.

"La consagración al Corazón de la Madre de Dios es el camino especial al Corazón de su Hijo en nuestros tiempos difíciles:

María no sólo nos llama a convertirnos: llama a aceptar su ayuda maternal para regresar a la fuente de la redención. Consagrarnos a María significa aceptar su ayuda para ofrecernos a nosotros mismos toda la humanidad a Él, que es santo, infinitamente santo; significa aceptar su ayuda – recurriendo a su corazón maternal, el cual los pies de la cruz se abrió al amor por caer humano, por el mundo entero – para poder ofrecer el mundo, cada ser humano, humanidad entera y todas las naciones a Él que es infinitamente santo"

(1982 Fátima, Juan Pablo II)